

En lo referente a la “Bibliografía” (pp. 381-409), que se agrupa en “Testi” (pp. 381-385) y “Studi” (pp. 385-409) es exhaustiva. El volumen incluye un detallado y útil “Indice delle opere letterarie, dei nomi e dei personaggi” (pp. 411-455) (“Indice delle opere letterarie”, pp. 415-420 e “Indice dei dome e dei personaggi”, pp. 421-455); y un “Indici dei manoscritti e degli incunaboli” a cargo de Stefano Resconti (pp. 457-461).

Se trata, en suma, de una bella obra ejemplar de obligada consulta para comprender la estrecha relación entre el arte literario y el arte plástico en la Edad Media.

Antonio Contreras Martín
Institut d'Estudis Medievals
 tcontreras@telefonica.net
 orcid.org/0000-0003-4134-3715

Torben Kjersgaard Nielsen, Iben Fonnesberg-Schmidt (eds.), *Crusading on the Edge. Ideas and Practice of Crusading in Iberia and the Baltic Region, 1100-1500*, Turnhout: Brepols (Outremer. Studies in the Crusades and the Latin East, 4), 391 pp., ISBN: 978-2-503-54881-4.

El estudio de las Cruzadas es un elemento fundamental para comprender los aspectos culturales e ideológicos de la mentalidad europea medieval. La creencia en un programa de fe, en este caso entre los siglos XII y XVI, siempre va acompañada de un reto de larga duración que moldea las dinámicas internas de la sociedad, configura nuevos paradigmas circunstanciales en los escenarios políticos y, a través de los flujos culturales, cómo la arquitectura y la literatura, estipula nuevas cotas de dominación en las estructuras e instituciones que rigen la vida cotidiana de la sociedad. *Crusading on the Edge. Ideas and Practice of Crusading in Iberia and the Baltic Region, 1100-1500*, es una obra de cuatro grandes capítulos donde asistimos al desafío historiográfico de los historiadores por el legado del s. XIX y XX; los planteamientos que se sitúan en el s. XII tanto en el campo ibérico como en la región báltica resituando al papado como la idea central del movimiento de cruzada; el abrazo a las ideas de cruzada de los campos ibéricos, bálticos y portugueses para justificar sus guerras de expansión; y por último, el grado de interacción entre los reinos cristianos de la península y las taifas árabes, observando una convivencia variopinta, y en el Báltico, la absorción arquitectónica de la idea de cruzada mediante la participación de la nobleza y los canales cistercienses.

La historiografía del s. XIX se había movido entre la visión histórico-filosófica y la narración de la cruzada como un instrumento nacionalista y proto-imperialista. No fue hasta principios del s. XX, cuando los descendientes académicos, en este caso, de Scott y Michaud, aportaron un análisis enfocado hacia los conquistadores y conquistados. A partir de 1945 la historiografía se propuso saber que era una Cruzada y el método se basó en el análisis del materialismo y de la empatía sensible del proceso. Ello ha desembocado a la creación de dos líneas principales de interpretación de la Cruzada, la tradicionalista y la pluralista. En el escenario ibérico el estudio de la Guerra Santa y lo que fue la Cruzada quedó eclipsado por el concepto de Reinstauratio o Reconquista en un contexto donde se estaba escribiendo la Historia Nacional de España y se llevaba a cabo procesos de castellanización en diversas regiones. Una cuestión limitadora que también se observa en el estudio de la Cruzada en el Báltico a causa del monopolio y la privatización de la Orden Teutónica en lo que se ha llamado “la idea germánica”. La problemática tradicional en la historiografía castellana ha sido asociar la herencia romana y visigoda con la expansión de los reinos cristianos durante la “reinstauratio hispana”.

El período entre 1150-1220 fue un tiempo intenso entre las relaciones de los reinos ibéricos y el Papado. La reconfiguración territorial en Iberia y las conquistas conseguidas, establecieron una nueva norma u orden cristiano para proseguir la lucha contra los musulmanes. El asentamiento de las Órdenes Militares había fraguado una conexión estrecha entre los reinos cristianos peninsulares y Roma dotando a varios soberanos y nobles de indulgencias espirituales y obteniendo el apoyo papal para sus empresas de conquista. Todo y así, las regiones de Iberia como del Báltico quedaron establecidas como regiones de menor importancia en la jerarquía de Cruzada. Los dictámenes del Papado no solo quedaron ahí, tras el desastre cristiano en la batalla de Alarcos, Roma tuvo que interceder como árbitro entre las pretensiones de los soberanos cristianos y evitar la brecha en el escenario ibérico. Incluso antes y después de la famosísima batalla de Las Navas de Tolosa, se suspendieron temporalmente remisiones e indulgencias entre aquellos que nadaban contracorriente en Iberia. La empresa de Roma también se centró en proteger a las Órdenes Militares y en la creación de órdenes autóctonas en las zonas de Iberia y el Báltico. Un ejercicio por parte del Papa Alejandro III con la intención de aumentar la presencia de las Órdenes en los aparatos político-soberanos de los territorios vasallos del Papa. La Cristiandad en Europa sufrió fisuras en su orden a causa de la propagación de las herejías siendo Inocencio III el azote que arremetió contra ellas utilizando y reconfigurando las ideas de Cruzada para aplicarlas en la cuna de la Cristiandad. Entorno a la IV Cruzada, Inocencio III subrayó la importancia de enderezar a los colectivos no cristianos de Europa,

realizando las primeras campañas contra los paganos germánicos del este y del Báltico a partir del año 1204. El contexto incita a pensar en una empresa total por parte de Roma, en primer lugar la IV Cruzada debía poner fin al dominio musulmán de Jerusalén y, en segundo lugar, las campañas en el Báltico tenían como objetivo forzar la cohesión de los cristianos en busca de un combate “santo” contra los herejes del norte.

La idea de Cruzada después de 1099 caló tanto en Iberia y el Báltico como en las comunidades cristianas, especialmente las norteñas, donde concibieron dichas ideas como un instrumento que se enfrentaba a lo que se conoció como “el final del mundo”. La instalación de dicho programario no puede entenderse sin tener en cuenta los empujes cristianos o las proto-cruzadas ibéricas del s. XI, por tanto, como se intuye en la obra en dichos escenarios se observa una predisposición participativa en pleno s. XII. Además, las ideas de Cruzada fueron establecidas o influidas por la firme presencia de Cluny como referentes en los principales canales sociales de los colectivos cristianos como de los principales centros neurálgicos en el territorio. En el Báltico la idea de Cruzada se difundió a principios del s. XII de la mano del obispo de Magdenburgo consolidándose una liturgia propia a partir de 1130. El objetivo era enrocar a la iglesia en el Este frente al paganismo, se había desarrollado como se especifica en la obra, una particular forma de gestión de los autóctonos en los territorios afectados por el empuje de Roma. También es preciso observar la externalización de la idea de Cruzada en la periferia de Iberia y el Báltico donde asistimos a la instrumentalización de la misma a manos de los monarcas. A lo largo del s. XIII y s. XIV se fundaron diversas Órdenes en territorio lusitano. La instrumentalización de las Órdenes junto al programa de Cruzada sirvió para los intereses monárquicos del territorio portugués, tanto en sus empresas de expansión territorial como en el Atlántico.

La interacción entre cristianos y musulmanes no ha pasado desapercibida en el campo artístico y arquitectónico. Incluso ha podido observarse en el legado historiográfico y cultural apreciándose a simple vista por el ojo contemporáneo. En el legado cultural de la península ibérica es visible percibir como el lenguaje entre los dos órdenes, cristiano y musulmán, construyeron o influenciaron la idiosincrasia arquitectónica medieval así como la caracterización del campo literario, poético y musical. En las regiones del norte vemos un proceso muy similar al de la península ibérica si centramos la atención en las estructuras y decoraciones de las iglesias de Riga o Ürküll, mostrando efectivamente, la idea de Cruzada plasmada en el contorno arquitectónico. Ejemplos como el de la iglesia de St. Mary's o monasterios alrededor de la ciudad de Livonia, recibieron tratamientos y actos de consagración en buena medida por familias nobiliarias vinculadas a su

participación en las Cruzadas. La influencia de las ideas de Cruzada fue transmitida también a zonas como Dinamarca a mediados del s. XII. Es interesante ver como dichas características arquitectónicas, similares a Livonia, pueden apreciarse en diversas zonas rurales del ámbito báltico.

Crusading on the Edge. Ideas and Practice of Crusading in Iberia and the Baltic Region, 1100-1500, plantea desde las diversas problemáticas teóricas que han envuelto el estudio de las Cruzadas, los aspectos ideológicos que atravesaron el territorio europeo y configuraron un nuevo orden cristiano desde consignas y programas santos. Aunque la gestión cronológica de los estudios expuestos en la obra pueden desalentar o como mínimo confundir al lector, es un buen estudio para observar la diversa variedad espiritual y cultural que ofrecieron los ideales de Cruzada en su aplicación al modelo social; la aplicación en territorios tan alejados como Iberia y el Báltico; los componentes de la misma a lo largo de diferentes espacios temporales; y su vinculación a los eslabones culturales que configuraron las estructuras de la Cristiandad europea medieval.

Daniel González Palma
Universitat Autònoma de Barcelona
 Danibox_87@hotmail.com
 orcid.org/0000-0002-7618-2344

Sagas del Valle de los Salmones (Laxdæla saga), trad., introd. y notas Rafael García Pérez, Madrid: Miraguano Ediciones (Libros de los Malos Tiempos, 128), 2016, 379 + XXII pp., ISBN: 978-84-7813-446-5.

En este libro, Rafael García Pérez ofrece una cuidada versión de la *Sagas del Valle de los Salmones (Laxdæla saga)*. En la “Introducción” (pp. 7-39), García Pérez señala que esta saga es uno de los ejemplos más destacados de las llamadas *Íslendingasögur* (sagas de los islandeses) (p. 9), conservada en varios manuscritos, aunque la única versión íntegra ha pervivido en el *Moðruvallabók*, datado en el siglo XIV, pero, sin duda, existiría un texto anterior, que debió de componerse entre 1230 y 1270. La saga narra la historia de los descendientes del noruego Ketill Nariz Chata a lo largo de varias generaciones (entre finales del siglo IX y finales del siglo XI). En la obra, destaca la importancia de la idea de linaje como elemento configurador de la misma, que se emplea, asimismo, para reforzar las virtudes personales de los individuos. En la saga, el amor y los celos desempeñan un papel fundamental, a diferencia de la mayoría de las otras sagas de su subgénero (“las